



POLICY BRIEF

IMPLEMENTACIÓN DE UN PROGRAMA PILOTO PARA EL FORTALECIMIENTO DE ORGANIZACIÓN(ES) QUE LIDERAN INICIATIVAS DE CUIDADOS COMUNITARIOS EN TERRITORIOS PERIURBANOS DE CARTAGENA, BOLÍVAR

AUTORAS/ES

Daniela Casanova |

Laura Gómez |

Natalia Moreno |

Katherine Lozano



“Iniciativas para fortalecer las políticas de cuidado en América Latina y el Caribe”

POLICY BRIEF

Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organización(es) que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar.

Daniela Casanova y Laura Gómez
Natalia Moreno, Katherine Lozano

Introducción

En Colombia, la Organización Social del Cuidado (OSC) se caracteriza por su enfoque familista y comunitario, donde las responsabilidades de cuidado recaen principalmente en los hogares y las comunidades, y dentro de ellas, especialmente en las mujeres. Esto se debe a la división sexual del trabajo, los estereotipos de género y una estructura de protección social que refuerza estas dinámicas. Además, el acceso a servicios públicos de cuidado es limitado, sobre todo en áreas rurales y comunitarias, lo que agrava las desigualdades sociales y de género. En respuesta, se han promovido Sistemas de Cuidado para consolidar una organización social del cuidado más equitativa y corresponsable entre el Estado, las comunidades, las familias, el sector privado y los hogares. Sin embargo, el papel de las organizaciones comunitarias y de las mujeres en la provisión del cuidado comunitario es poco reconocido a pesar de su contribución histórica y material a la sostenibilidad de la vida.

En este contexto, y con el propósito de contribuir al fortalecimiento del Sistema Nacional de Cuidado, se desarrolló una investigación-acción participativa orientada a apoyar organizaciones mayoritariamente lideradas por mujeres que impulsan iniciativas de cuidado comunitario. La finalidad fue identificar estrategias que, desde el Sistema Nacional de Cuidado, permitan visibilizar las necesidades y desigualdades de las cuidadoras y fortalecer estas organizaciones en contextos periurbanos en Cartagena.

El programa incorporó tres ejes estratégicos: i) la realización de un Plan de Cuidado Comunitario, por medio de un ejercicio diagnóstico construido de forma participativa de las organizaciones de cuidado comunitario; ii) Implementación de Estrategia de Fortalecimiento para tres organizaciones seleccionadas. iii) Ejercicio de sistematización, recolección de información y análisis de experiencias para identificar las lecciones aprendidas y buenas prácticas.

Descripción del estudio

Acerca del estudio

Esta Nota de Política se elaboró en el marco del proyecto “Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar”.

El estudio tuvo como objetivo visibilizar, apoyar y fortalecer organizaciones, principalmente de mujeres, que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en entornos periurbanos. A través de este proceso, se buscó generar insumos para el diseño de la Estrategia de Cuidado Comunitario del Sistema Nacional de Cuidado. La información presentada en este documento fue recopilada mediante metodologías cualitativas y cuantitativas y tiene como propósito formular recomendaciones para la puesta en marcha de procesos de fortalecimiento de organizaciones comunitarias de

Esta Nota de Política se elaboró en el marco del proyecto “Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar”.

cuidado, asegurando su reconocimiento.

Acerca de la alianza

Este proyecto es el resultado de una alianza entre la Dirección de Cuidado del Ministerio de Igualdad y Equidad de la República de Colombia, la Fundación OXFAM Colombia, FUNSAREP y la Pontificia Universidad Javeriana, con el apoyo de la Universidad de Cartagena.

Cobertura geográfica

La intervención se llevó a cabo en territorios periurbanos de Cartagena, abarcando un área de incidencia que incluye 10 barrios cercanos a la Ciénaga de la Virgen, el Caño de Juan Angola y el Cerro de la Popa. Durante el proceso, se trabajó con 22 organizaciones con iniciativas de cuidado comunitario.

Trabajo de cuidado comunitario

El cuidado se expresa de múltiples formas, profundamente influenciadas por sus contextos culturales, sociales e históricos. Entre las organizaciones, existe un consenso central: el cuidado comunitario trasciende la atención exclusiva a la vida humana. Se trata de una práctica que desborda la mirada antropocéntrica, situándose en el sostenimiento de la vida en todas sus expresiones.

En estos contextos, se entiende el cuidado comunitario como un conjunto de prácticas colectivas basadas en relaciones de resistencia y resiliencia comunitaria que buscan el sostenimiento de lo común. Estas acciones de cuidado están fundamentadas en relaciones que pueden derivar de cosmovisiones, prácticas culturales, históricas y ancestrales propias de comunidades tanto urba-

nas como rurales. Son llevadas a cabo por personas, colectivos, redes u organizaciones bajo un principio de reciprocidad y dignificación de la vida interdependiente en territorios simbióticos.

El proceso diagnóstico identificó a 22 organizaciones comunitarias con iniciativas de cuidado comunitario con diversos niveles de organización, y se corroboró la marcada feminización del trabajo de cuidado; son las mujeres principalmente quienes realizan este trabajo, con una composición del 80,2% de mujeres, frente al 19,2% de hombres y un 0,4% de personas no binarias.

Las mujeres son las principales responsables de desarrollar el cuidado comunitario y, además, lideran y sostienen las organizaciones, se encargan de la gestión administrativa, la búsqueda de recursos y la sostenibilidad. Sin embargo, asumen una doble carga de cuidado en sus hogares, lo que profundiza su sobrecarga y limita sus oportunidades de bienestar, descanso y desarrollo personal y profesional.

A pesar de la presencia de hombres en algunas organizaciones mixtas, su participación en el cuidado directo es mínima. En la mayoría de los casos, ellos asumen roles administrativos o de representación legal, mientras que las mujeres siguen desempeñando la totalidad de las tareas de cuidado.

Cuando los hombres participan, lo hacen en actividades vinculadas a la gestión ambiental o comunitaria, pero no en el cuidado directo de personas, reflejando la persistencia de estereotipos de género en la distribución del trabajo de cuidado. Este patrón evidencia cómo las responsabilidades de cuidado comunitario recaen desproporcionadamente en las mujeres, perpetuando dinámicas de género tradicionales.

Principales necesidades de las organizaciones

La necesidad más urgente para las organizaciones de cuidado comunitario es la disponibilidad de espacios físicos adecuados, ya que el 96% de ellas no cuentan con infraestructura propia y deben recurrir a las viviendas de las lideresas.

Esto genera una carga económica adicional para estas mujeres y limita el desarrollo óptimo. La dotación de insumos básicos es la segunda necesidad más recurrente de las organizaciones de cuidado comunitario, dividida en dos categorías principales: Insumos recurrentes: Son necesarios de manera continua, pero están desfinanciados debido a su naturaleza agotable. Entre los más demandados están los elementos de protección personal, materiales educativos, papelería y alimentos e hidratación. Insumos no recurrentes: Bienes duraderos como herramientas tecnológicas, equipos especializados (maquinaria, refrigeradores, lanchas o botes). La tercera necesidad más recurrente que se identifica son los espacios de formación y capacitación para las cuidadoras. Las áreas clave incluyen formación financiera, formulación de proyectos, trabajo y emprendimiento, y herramientas de TIC.

Se demanda que el proceso de formación sea práctico y orientado a la aplicación de conocimientos para mejorar la planificación, sostenibilidad y visibilización de sus actividades. La última necesidad son los recursos económicos para sostenerse a largo plazo. Las organizaciones enfatizan que su propósito no es lucrativo y que el cuidado no debe asociarse a transacciones económicas directas (cuidado a cambio de dinero). A pesar de ello, todas reconocen la urgencia de generar ingresos a

nivel colectivo para asegurar el sostenimiento de sus actividades y reducir la dependencia de aportes personales, que también son limitados.

Metodología

La estrategia de fortalecimiento implementada en el marco del proyecto se estructuró en dos líneas de acción complementarias, construidas a partir de las necesidades identificadas en las fases de diagnóstico y caracterización participativa.

La Línea de acción 1, dirigida a todas las organizaciones participantes, se enfocó en el fortalecimiento general mediante espacios formativos sobre tres ejes clave: formación tributaria y contable, formulación de proyectos y cuidado comunitario, orientados a responder a sus principales demandas organizativas y operativas.

La Línea de acción 2, de carácter específico, estuvo dirigida a tres organizaciones priorizadas (FUNDECCP, Fundación De Lina con Amor y Fundación Casa Mangle), y consistió en la formulación e implementación de planes personalizados de fortalecimiento. Estos fueron diseñados de manera participativa y contemplaron la dotación de insumos necesarios para el desarrollo y mejora de sus actividades de cuidado comunitario.

Principales Hallazgos

El proyecto piloto permitió una comprensión integral del cuidado comunitario como una práctica política, relacional y territorial, profundamente arraigada en los sectores populares de Cartagena. En estos territorios, el cuidado comunitario se configura como una respuesta organizada ante la ausencia estructural del Estado, sostenida principalmente por mujeres que, sin apoyo insti-

tucional ni financiamiento estable, asumen la tarea de sostener la vida en todas sus dimensiones: cuidan personas, territorios, bienes comunes y vínculos sociales. Uno de los hallazgos más relevantes fue constatar que estas iniciativas no operan desde una lógica fragmentada, sino desde un horizonte integral que articula el cuidado como una forma de resistencia frente al despojo, la precariedad y la exclusión.

A través de metodologías participativas, el diagnóstico permitió identificar necesidades estructurales, entre las que destacan la falta de espacios físicos dignos, la escasez de insumos y la limitada oferta de formación pertinente y accesible.

Aunque las organizaciones no expresaron explícitamente la necesidad de redistribuir el cuidado, el análisis evidenció una sobrerrepresentación femenina en estas labores, lo que reafirma la urgencia de incorporar enfoques de género que transformen la naturalización de los roles de cuidado.

El proceso también permitió identificar importantes fortalezas. Las organizaciones cuentan con un profundo conocimiento del territorio, alta legitimidad comunitaria, capacidades de autogestión en contextos de precariedad, y una gran vocación de colaboración.

En la estrategia de fortalecimiento se identificaron tensiones importantes: en algunos casos, el acceso a recursos aumentó la carga de trabajo para las cuidadoras, sin una redistribución real de responsabilidades.

Esto evidencia la necesidad de diseñar estrategias que incluyan mecanismos para prevenir la sobrecarga, dimensionar adecuadamente la demanda y fomentar la corresponsabilidad.

Aunque con un alcance limitado,

la valoración del impacto sugiere transformaciones significativas en la autopercepción de las cuidadoras y en la reflexión crítica sobre las normas de género. Las comunidades intervenidas reconocen el cuidado comunitario como una labor esencial para el sostenimiento de la vida.

No obstante, pese a este alto nivel de reconocimiento, sigue siendo una tarea profundamente feminizada. Los hallazgos también confirman que el fortalecimiento de las organizaciones de cuidado comunitario no solo mejora su capacidad operativa, sino que impulsa procesos de empoderamiento colectivo y participación social, aunque sin traducirse aún en una redistribución efectiva del trabajo de cuidado.

Finalmente, el proyecto generó aportes concretos para la formulación del Sistema Nacional de Cuidado. La reciente aprobación de la Política Nacional de Cuidado, que reconoce explícitamente las formas comunitarias y colectivas de cuidado, constituye un avance normativo sin precedentes.

Este hito reafirma que el cuidado comunitario no es subsidiario ni asistencialista, sino una práctica estratégica para sostener la vida y construir justicia social desde la base social. Su fortalecimiento exige voluntad política, inversión pública y un compromiso sostenido con las trabajadoras del cuidado.

Referencias bibliográficas

Oxfam Colombia, (2025). Documento técnico de Implementación de un programa piloto para el fortalecimiento de organizaciones que lideran iniciativas de cuidados comunitarios en territorios periurbanos de Cartagena, Bolívar.

Cartagena, U. d. (2024). Ejercicio de sistematización, Pilo de cuidado comunitario Cartagena.

Javeriana, U. (2025). Informe de final de trabajo de campo. Pílo de cuidados comunitarios Cartagena.



Recomendaciones Políticas

- Es necesario que el Estado asuma un rol activo y corresponsable en la provisión de servicios de cuidado, ampliando su presencia institucional en los territorios donde operan las organizaciones comunitarias. Esto implica fortalecer la oferta pública de cuidados e integrarlas como aliadas estratégicas en el diseño y ejecución de estas políticas, reconociendo sus saberes y respetando su autonomía.
- Se deben eliminar las barreras que limitan el ejercicio de derechos de las cuidadoras comunitarias, garantizando su acceso preferente a servicios de salud, educación, formación continua, espacios de respiro y apoyos institucionales, contribuyendo así a la construcción de un sistema de cuidado público, comunitario y equitativo.
- Reconocer y abordar la feminización del cuidado comunitario: Es crucial diseñar estrategias que partan del reconocimiento de la feminización del cuidado, abordando la sobrecarga física, emocional y económica de las mujeres. Se recomienda promover la corresponsabilidad con participación activa de los hombres, ofrecer espacios de autocuidado con enfoque interseccional, facilitar la participación de las cuidadoras mediante formaciones cercanas a sus territorios y reconocer los costos asociados al cuidado realizado en los hogares.
- Fortalecer el reconocimiento político, social e institucional del cuidado comunitario: El cuidado comunitario debe ser visibilizado como una labor esencial. Esto implica campañas de sensibilización, inclusión formal en el Sistema Nacional de Cuidado y generación de datos e indicadores que respalden su relevancia e impacto.
- Incorporar un enfoque integral en los diagnósticos y estrategias
- Los procesos deben ser participativos y contextualizados, considerando dimensiones materiales, simbólicas y organizativas del cuidado. Es fundamental reconocer su diversidad (cuidado ambiental, emocional, etc.) y trabajar en articulación con liderazgos comunitarios.
- Fortalecer capacidades organizativas con formación continua y enfoque de género: Se requiere formación en áreas clave como gestión administrativa, sostenibilidad financiera, TIC y liderazgo femenino. Las metodologías deben ser prácticas, participativas y adaptadas a las realidades locales.
- Asegurar condiciones materiales adecuadas para el cuidado comunitario: Las estrategias deben incluir dotación de espacios dignos e insumos pertinentes (recurrentes y no recurrentes), así como recursos para instalación y mantenimiento, con criterios de sostenibilidad y calidad.
- Promover la sostenibilidad económica sin mercantilizar el cuidado: Se recomienda fomentar proyectos productivos colectivos, establecer fondos de apoyo institucional y brindar acompañamiento técnico para el diseño de modelos sostenibles adaptados al contexto de cada organización.
- Fomentar redes y alianzas estratégicas: El trabajo colaborativo entre organizaciones, instituciones y entidades aliadas fortalece las capacidades, amplía la visibilidad y facilita el acceso a recursos, aprendizajes e incidencia política.
- El fortalecimiento debe ser continuo y construido en confianza. Es clave desarrollar herramientas de evaluación accesibles y no burocráticas, y mantener una comunicación transparente sobre objetivos, limitaciones y avances.